

Volver a contar la maternidad: narración y experiencia en *Partida de nacimiento* (2011) de Virginia Cosin

Florencia Naiman¹

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

flornaiman@hotmail.com

Resumen

Las voces maternas han sido mayormente subestimadas, descartadas de la literatura canónica argentina, y en los escasos textos donde éstas emergen suelen aparecer estereotipadas, bajo las formas estereotipadas del rechazo al espacio doméstico y de crianza de los hijos, de la idealización o del fracaso en las tareas de cuidado (Domínguez, 2007). En contraste con estas representaciones, en la actualidad pueden rastrearse ficciones que proponen manifestaciones alternativas de esas voces, configuradas como narradoras legítimas que a partir de procedimientos literarios reformulan el imaginario en torno a la maternidad. En ese sentido, la presente ponencia se propone reflexionar sobre dichas estrategias en la novela *Partida de nacimiento* (2011) de Virginia Cosin, focalizando en el extrañamiento de la percepción de los espacios cotidianos y la inestabilidad de la individuación del sujeto narrador, tanto a nivel de la enunciación -la voz de la madre en relación a una tradición familiar de crianza- como a nivel físico -la frontera entre los cuerpos de la hija y la madre que se vuelve porosa-. De esta manera la maternidad propulsa efectos transgresores sobre el registro habitual de la corporalidad, lo que a su vez exigirá nuevas maneras de narrar, convirtiéndose en una experiencia relevante tanto política como estéticamente.

Palabras clave: maternidad; narración; corporalidad; representación; política

1. La voz materna, entre la presencia y la ausencia

Frecuentemente desatendida por el pensamiento humanístico occidental a lo largo de los siglos, la maternidad narrada en primera persona está adquiriendo cada vez más relevancia en la ficción y la crítica literaria nacional. En ese sentido, la literatura, como discurso interpelado por la praxis social, está problematizando las posturas más banales y estereotipadas respecto a la representación de la maternidad, que la rechazan o idealizan por completo y que ya fueron el objeto de análisis de pensadoras como Julia Kristeva (2011), Patricia Schwartz (2009), Virginia Held (1989) o Victoria

¹ Florencia Naiman es becaria estímulo (UBACyT) con una investigación sobre representaciones de la maternidad en la ficción contemporánea dirigida por Andrea Ostrov, en el marco del proyecto “Enfermedad, monstruosidad y biopolítica en la literatura latinoamericana”. Trabaja como lingüista en una agencia de comunicación, publicó *los globos* (Tercer premio municipal Luis de Tejada) y fue seleccionada para integrar la *Antología de Poetas Argentinas* (1981-1998) de Ediciones del Dock.

Sau (1995). Esta última autora, en *El vacío de la maternidad*, analiza cómo el imaginario biológico y doméstico ha limitado nuestras maneras de imaginar, concebir a las figuras maternas en la cultura. Asimismo, obras como *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución* (2019 [1976]) de Adrienne Rich y *El nudo materno* (2018 [1976]) de Jane Lafarre construyen la noción de maternidad entendida como un conjunto de prácticas sostenidas y regladas por discursos y agentes externos a la subjetividad y el cuerpo de la mujer gestante. Lafarre también menciona la alienación que implica ejercer la experiencia de la maternidad bajo esas formas de control e insiste en la necesidad de desarticular las metáforas construidas en torno a ésta.

Bajo esa línea, lo que críticas como Guadalupe Maradei (2016), siguiendo a Nora Domínguez, ponen de relieve es el surgimiento de voces maternas en la literatura argentina contemporánea, que cuestionan estos sentidos ya dados en torno al proceso de materner y crean otros. La novela que trataremos, *Partida de nacimiento* (2011) de Virginia Cosin, se trata de un libro escasamente atendido por la crítica, que se inscribe en esta corriente, al contener el monólogo interior de una joven madre, centrado en la experiencia cotidiana de cuidado de una hija pequeña y sus múltiples intentos -la mayoría de las veces infructuosos- de desplegar la escritura. La experiencia de la maternidad en la novela posee la particularidad de propulsar posibilidades tanto estéticas como políticas para la narradora, que pone de relieve su proceso de escritura permanentemente; por un lado, a través de la representación de acontecimientos domésticos mínimos, surgen nuevas formas de representar el mundo gracias a un desplazamiento de las fronteras de lo sensible dominantes (Rancière, 2015), que a la vez desarticulan las estructuras simbólicas que organizan la corporalidad (Sontag, 1961; Deleuze, 1993). En segundo lugar, figuramos la emergencia de la ficción como un vehículo para revelar la alienación y la ajenidad frente a la maternidad normativizada, que se revela como una serie de prácticas artificiales y ajenas, construidas por la cultura. Así, los límites de lo decible o lo representable se ven ampliados, la maternidad impulsa una narración nueva frente a lo real, que también implica la reescritura de la tradición familiar, y la literaria. Una operación donde política y estética se ven imbricadas a partir de la figura de la madre escritora, y el discurso literario se construye como una vía de intervención en la praxis social a partir del surgimiento de nuevos imaginarios maternos, que revelan a las madres como sujetos disciplinados y con posibilidades de transgresión a la vez.

2. *Partida de Nacimiento*: hacia una maternidad reimaginada

Problematizar los imaginarios tradicionales de género -y aún más allá, las formas de concepción de la corporalidad, de la narración, del linaje familiar- a partir de la experiencia de la maternidad en primera persona implica una transgresión en el interior de esos modelos, del mismo modo en que Josefina Ludmer (1984) conceptualiza la noción de treta: resistir permaneciendo en el lugar reglamentado. De ahí que *Partida de Nacimiento* (2011), novela inscrita por la crítica que la reseñó al momento de su publicación (textos de Daniel Gigena, Mercedes Halfon, Claudia Aboaf, entre otros) en el género de las escrituras del yo, no reniegue de las posiciones ya configuradas en torno a las cuales se representa lo materno: el sacrificio, el hartazgo, el fracaso frente al pretendido cuidado omnipresente de la hija, la relegación de la propia individualidad. Es en ese sentido que en su reseña Martín Kohan menciona que la novela breve evita una representación edulcorada de la maternidad, aunque asimismo también aparecen escenas sentimentales, como la angustia cuando la hija se va con el otro progenitor, la ternura en momentos de escucha a la voz infantil: la operación valiosa que realiza la novela en este orden es incorporar esos lugares comunes, en los polos de la idealización y del rechazo ya rastreados por el pensamiento de género, y resignificarlos a partir de las posibilidades de la voz narrativa en el discurso literario.

Así, las referencias a la enajenación frente a la experiencia de la maternidad son vastas en el monólogo interior de la protagonista. En una primera instancia, se trata de una narradora de poca confiabilidad, que se pregunta “¿En qué momento?” o “¿Cuándo sucedió?” manifestando la fragmentación de su memoria, inestable, sin identidad, que revela lo propio como ajeno; la maternidad como una experiencia que ocupa su cuerpo, pero subordinada a parámetros disciplinarios y tradiciones ajenas: “¿Soy adulta? ¿Soy yo esa que cruza las calles desiertas intentando (...) calmar a alguien?” (Cosin, 2011:11), “el amor gastado” y los besos dentríficos a la hija que es un “dechado de dulzura”. Bajo esa misma clave que revela la alienación, la narradora utiliza la segunda persona para hablar de sí misma, combinando la parodia hacia formas estereotipadas de la maternidad como en las citas anteriores, y también el extrañamiento frente a ese rol ya normativizado: “Madre intelectual, filosa, fina, elegante, llega a casa con pequeñas bolsitas en la mano” (2011:14), “Se despierta, se pone un vestido que perteneció a su madre (2011:26)”.

Asimismo, coincidiendo con esa cuestión e imbricando el cuerpo y la narración, la narradora se nos presenta enmudecida y portadora de un cuerpo débil, al que le falta el aire y se queda sin fuerzas, vulnerando su rol cuidador, un cuerpo aferrado “a mi tablita de telgopor”, frente a “una ola para barrenar hasta la orilla” (Cosin, 2011:28). Son frecuentes las menciones a la dificultad de la escritura y la página en blanco en la computadora, y la imposibilidad de narrar también se manifiesta en el aturdimiento y en metáforas que refieren a la dimensión inenarrable de la experiencia, imposible de sistematizar: “¿Cómo surfear la incertidumbre? La distancia es inabarcable” (Cosin, 2011:23). La maternidad ya está narrada por otros discursos, por otros sujetos, y pareciera no haber espacio para la voz propia, más allá del silencio, la página en blanco como únicas respuestas a esa enajenación: “Permanezco frente a la pantalla luminosa horas y horas, las persianas cerradas, en silencio hasta que me duelen las pupilas” (Cosin, 2011:31). Sin embargo, frente a la revelación de esta alienación, que ya es una operación transgresora en sí misma, la novela pone en funcionamiento estrategias literarias que permitirán realizar esta operación de reapropiación de la experiencia materna. Es relevante retomar a Ricardo Piglia en *Las tres vanguardias*, donde sostiene que a partir del fin de la épica encarnado por el realismo y luego por las vanguardias, la narración se caracterizará por una tensión permanente entre la experiencia subjetiva y lo decible; que se resuelve mediante procedimientos que combinan la repetición y la fragmentación con la búsqueda de una totalidad (inalcanzable) para el orden del relato (2015:114). Si la maternidad se presenta como una dimensión indecible de la experiencia para la narradora, la representación partirá de esos procedimientos, entre otros, orientados a una poética de la corporalidad que, como veremos a continuación, se replica en la voz de la hija. En ese sentido, la escena del hallazgo de una caja de cartas y papeles de experiencias del pasado de la protagonista junto a libros de su biblioteca, y el poema sobre un incendio que suscita en la voz de la narradora, pueden leerse como el nacimiento de la voz propia, que no niega la tradición familiar (relativa a discursos disciplinarios) ni la literaria, pero que las recrea. El epígrafe de Michaux que abre la novela, “Estoy habitado. Hablo a los que fui y los que fui me hablan”, anuncia ese diálogo conflictivo con la tradición, tanto familiar y narrativa y literaria como política, en tanto los saberes transmitidos por la madre, cómo criar, cómo vestirse, la frustración por no saber regar y hacer crecer plantas, referencias claras a la maternidad, corresponden a discursos disciplinarios. “No se vuelve al origen sino recorriendo un camino distinto, un camino otro, dando un rodeo, esquivando” (2011:91) , sugiere la narradora, y

menciona que su partida de nacimiento tiene una fecha errada. De ahí que la escritura se convierta en una herramienta para reformular su propia identidad, atravesada por discursos y tradiciones.

3. Narrar el cuerpo, reescribir la tradición, *tejer un capullo con la baba de las palabras*

En esos intentos infructuosos de escribir, de generar un sentido propio frente a la experiencia aparentemente inenarrable de matinar, la protagonista de la novela se está preguntando *¿Cómo reconstruir una experiencia ya saturada de imágenes?* Narrar mimetizando las representaciones de la industria cultural, los discursos disciplinarios y la propia voz de la madre de la narradora se presentan como alternativas alienantes. En contraste, surge la figura de la hija, muchas veces monstruosa o animal, que colisiona con el orden disciplinario impuesto a la corporalidad. En una inversión del tópico de la madre monstruosa, totalitaria, es la niña quien se figura como larva monstruosa que absorbe la energía de la madre, desafía su capacidad de cuidado y condiciona su voz: “El grito de la niña es el efecto ampliado del propio lamento” (2011:12), “La única comunicación que puedo entablar con mi hija (...) es convirtiéndome en La Hormiguita, lo cual me obliga a aflautar la voz y a metamorfosear mi mano en insecto”, la hija “Habla, murmura, hace voces. Somos dos bichos bolita” (2011:17).

Es la voz de la hija, caracterizada como “chiquita” por la madre, la que la narradora construye como vehículo para la formación de su propia voz, y que se construye a partir del extrañamiento, la otredad y la lógica material y corpórea: “Escucho su voz que dice estoy muerta de sed y un intervalo de silencio. Intento retenerla pero se pierde como yo me pierdo en ella, con el ruido del mar” (2011:31). De esta manera, la voz de la madre logra diferenciarse de esa alienación que la imposibilitaba en la representación de lo menor, lo cotidiano: “El agua se eleva, se rompe en mil pedacitos: gotas que vuelven a caer y nos salpican” (2011:34). Esa voz también trastoca la caracterización de la concepción moderna del cuerpo, individualizada y sujeta a los principios de salud y organicidad en términos de David Le Breton (1990), como la propia narradora la describe: “Mi cuerpo abre un hiato entre las cosas y yo, entre la gente y yo, entre el mundo y yo, entre yo y yo” (2011:36).

Los huesos, en ese sentido, aparecen frecuentemente como una referencia a una organicidad perdida del cuerpo de la madre, y la recreación de la corporalidad: la madre hace referencia a sus

“huesos como ruinas” en un pasaje, en una salida la hija le dice que el cuerpo sin huesos se destruye y alude a las nubes como los huesos de los dinosaurios, y la novela culmina con la sentencia “Lo cotidiano es el hueso de la felicidad”. El espacio doméstico y la cotidianidad se ve sometido a esa transformación, la narradora describe “órganos en el piso”, “una alfombra de gelatina roja y arterias”, su imperativo de amar con los muñones y sostener los libros con los dientes (2011:53). La apertura del cuerpo en contraste con la individuación, posibilitada por el contacto con el cuerpo de la hija, por el dolor físico relacionado a accidentes domésticos y el recuerdo del parto, las afecciones que doblan el cuerpo y tuercen la boca de la narradora va gestando el imaginario de la escritura materna de la protagonista, y propician la expresión decodificada y la desorganización de la corporalidad: “Dan ganas de salir corriendo. De atravesar vidrios, fuego. De abrirse la piel, de salirse de uno. De gritar” (2011:58). De ahí que el dolor se presente como una forma de autenticidad en el desarrollo del monólogo interior, como “el único sustrato de verdad que permanece debajo de las sucesivas capas de ficción” (2011:70).

Se trata de una voz, una generación de sentido sostenido por un registro sensorial, mínimo y fragmentario, que, utilizando términos de Jacques Rancière (2015) contiene una cualidad política al desorganizar la partición jerárquica del sensorio colectivo². Bajo la misma lógica que el incendio frente a los libros y los papeles de recuerdos de la vida de la protagonista, esta voz implica una función reconstructiva frente a las tradiciones que ya no sirven, esta vez respecto a la representación del cuerpo. Esa reforma de los sentidos también tendrá su repercusión en la formación identitaria y la memoria: “Las imágenes y los sonidos que destilaban los recuerdos empiezan a lavarse y a escucharse con sordina. Y la coraza de azúcar impalpable se disuelve como en una taza de café hirviendo” (2015:23). De esta manera, lo que *Partida de nacimiento* narra es un desplazamiento en el orden de la lengua y la representación, que surge a partir de la consigna de narrar la experiencia de maternar: del silencio, la mudez suscitada por la mediación de discursos, prácticas y tradiciones ajenas, a un lenguaje poético sostenido por la materialidad sonora de las palabras y el imaginario vegetal y animal, “Llorás como un perro” y “Gemís como un perro” (2011:63) se dice la narradora, que podría condensarse en un pasaje del monólogo interior de la protagonista, como un lenguaje que *teje un capullo con la baba de las palabras* (Cosin, 2011:27). La figura del capullo (que en un

² La distribución de lo sensible, específicamente, hace referencia a la jerarquización de sensaciones, objetos y cuerpos y a las asignaciones de lugares y funciones a determinados sujetos en relación con un orden social.

plano metafórico remite al útero pero en el ámbito de lo vegetal) también sirve para condensar el propósito recreativo de la lengua, y a la vez, el trance del engendramiento, lo que nos lleva a otra condición fundamental del texto: la escritura íntima, de lo cotidiano y lo menor, con resonancia política, y la experiencia de materner figurados como procesos complementarios y análogos, necesarios para transformar el imaginario en torno a la crianza.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. 2011. Reseñas de *Partida de Nacimiento* (2011). Recuperadas de: <http://www.editorialentropia.com.ar/partida.htm>
- Deleuze, Gilles. 2006 [1993]. *La literatura y la vida*. Córdoba: Alción.
- Domínguez, Nora. 2007. *De dónde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Cosin, Virginia (2011). *Partida de nacimiento*. Buenos Aires: Entropía.
- Held, Virginia. 1989. "Birth and death". En *Ethics*, 99, pp.362-388.
- Kristeva, Julia (2004). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. México: Siglo XXI.
- (2011). "La travesía amorosa". Blog del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Maryland. Recuperado de <http://blog.umd.edu/sllc-spanport/2011/11/19/la-travesia-amorosa-julia-kristeva/>
- Lafarre, Jean. 2018 [1976]. *El nudo materno*. Barcelona: Las afueras.
- Le Breton, David. 1990. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ludmer, Josefina. 1984. "Tretas del débil". En P. González y E. Ortega (comps.), *La sartén por el mango*. Puerto Rico: Huracán, pp.47-54.
- Maradei, Guadalupe. 2016. "Cuerpos que insisten: familia, matrimonio y maternidad en la literatura argentina de la última década". En *Chasqui. Revista de literatura latinoamericana*, 45, pp.1-31.
- Piglia, Ricardo (2016). *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rancière, Jacques. 2015. *El hilo perdido. Ensayos sobre la ficción moderna*. Buenos Aires: Manantial.

- Rich, Adrienne. 2019 [1976]. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sau, Victoria. 2004. *El vacío de la maternidad*. Barcelona: Icaria.
- Schwarz, Patricia K. N. 2009. "Pensar la maternidad como desafío teórico, histórico y político". XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.